

Antes y después de septiembre: La estrategia para los derechos de los palestinos se debe intensificar

Publicado el 1 de junio de 2011, por el Comité Nacional Palestino del BDS.

En la Palestina Ocupada, a 1 de junio de 2011- El Comité Nacional Palestino de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) saluda calurosamente las marchas masivas del pueblo palestino del día 15 de mayo las cuales volvieron a encender la llama del espíritu único de resistencia, de la verdadera esperanza y de la iniciativa heroica en la lucha para defender los derechos fundamentales del pueblo palestino. Estas marchas, lideradas en su mayoría, por jóvenes refugiados palestinos, dieron un nuevo ímpetu a la resistencia palestina en su lucha por la autodeterminación, la justicia y el derecho al retorno de los refugiados, los cuales fueron víctimas de la limpieza étnica por parte de las milicias sionistas y más tarde por Israel durante la Nakba de 1948.

La primavera árabe de la libertad, de la democracia y de la justicia social que está floreciendo a través de la región ha sido inspirada en gran parte por la resistencia popular palestina contra el colonialismo israelí, la ocupación y el apartheid. Esta primavera árabe, es hoy, justamente, la inspiración de masivas protestas pacíficas de los palestinos, después de demostrar que cuando el umbral del miedo es cruzado por bastantes activistas comprometidos y cuando hay una clara visión de futuro libre de subyugación y de opresión; cualquier enemigo aparentemente invencible puede ser vencido. Las grandes marchas no violentas acometidas por la juventud palestina en Cisjordania, Franja de Gaza, Damoun, Jaffa, Maroun er-Ras (Líbano) y Majdal Shams (Siria), han puesto de nuevo encima de la mesa la cuestión del derecho al retorno de los refugiados palestinos. Cruzando líneas israelíes hasta ahora totalmente impenetrables, reales e imaginarias, en los ocupados Altos del Golán jóvenes refugiados palestinos en Siria, en particular, fueron capaces de demostrar al mundo, como ya hicieron sus hermanos en Túnez o en Egipto y en otras partes, que la voluntad para restaurar derechos es más poderosa que todas las espadas, incluyendo el arsenal nuclear israelí así como otras armas de destrucción masivas.

Además de estas revoluciones de los pueblos árabes las cuales se extienden y tienen capacidad para derribar dictaduras brutales en todas partes, las marchas que tuvieron lugar el Día de la Nakba fueron sostenidas por una resistencia popular en contra del muro del apartheid israelí y de las colonias ilegales construidas en territorio ocupado palestino, lo que supera con creces las predicciones más optimistas del movimiento palestino del BDS.

El reciente establecimiento, el pasado 1 de mayo, de la Coalición Sindical Palestina de apoyo al BDS (PTUC-BDS), la cual establece con mucho la alianza más grande de uniones de trabajadores y profesionales palestinos, es tan solo un último signo que demuestra el amplio

consenso de la sociedad palestina para poner en práctica gradualmente la táctica del BDS en todos los sectores como parte de una estrategia de resistencia eficaz, popular y cívica.

BDS ha crecido de una manera inusual últimamente. Lo más reciente, “Stop the JNF” - una campaña de BDS coordinada con la Red Internacional Antisionista Judía, la Campaña de Solidaridad con Palestina Escocesa, la Campaña de Solidaridad con Palestina en el Reino Unido, y otros compañer@s, la cual jugó un papel clave presionando al primer ministro británico, David Cameron, para que éste dejara caer su estado de patrón honorario en la organización racista.

Respecto al tema existe otro precedente cuyo impacto no puede ser sobrestimado como es la retirada de la empresa ferroviaria alemana Bahn ,del inmigrante israelí, del proyecto de ferrocarril A1 que une Tel Aviv con Jerusalén.

La pérdida continuada de contratos de mil millones de dólares por Veolia, la empresa francesa que está implicada en el proyecto de un tranvía que une las colonias ilegales de alrededor de Jerusalén con la ciudad, es también un reciente recordatorio para las corporaciones internacionales que están sacando ganancia de las violaciones israelíes de la ley internacional, de que su actuación no es solo poco ética y socialmente irresponsable; sino que también puede salirles caro económicamente hablando.

Además, la Universidad de Johannesburgo rompía relaciones con la Universidad israelí de Ben Gurion por la complicidad de esta con respecto a las violaciones de derechos humanos. Este acto dio al movimiento del BDS su mayor victoria en lo referente al boicot académico hasta el momento.

Las crecientes listas de artistas y grupos de música que boicotean a Israel también han sido bastante alentadoras para el movimiento. Esta alarma se ha manifestado ya en el propio Israel, donde el propio ministro de defensa Ehud Barak, ha advertido de que aquella presión contra Israel amenaza con golpear “como un glaciar, de todas las esquinas”.

Este septiembre marcará el vigésimo aniversario del principio del proceso de paz palestino-israelí que, “gradualmente es reconocido como un fracaso total, si se mide en cualquier estándar objetivo. Este proceso impostor solo ha servido como una cubierta para la colonización intensiva de Israel en tierras palestinas, ha continuado negando los derechos básicos de los palestinos y acometiendo las graduales limpiezas étnicas de los mismos, a la vez que mostraba una falsa impresión de pacificación”. En este contexto, el BNC da la bienvenida a la gran mayoría de estados en el mundo entero para que reconozcan que el derecho del pueblo palestino a una estructura de Estado libre de la ocupación israelí se está retrasando demasiado y no debe ocurrir más para evitar de este modo el mantenimiento de la “diplomacia” fanáticamente parcial estadounidense en la defensa del expansionismo israelí.

Sin embargo, el reconocimiento de un estado palestino es claramente insuficiente para brindar un fin claro y duradero de la ocupación israelí y de su dominio colonial.

Tampoco este reconocimiento acabará con la vieja política israelí aplicada durante décadas de discriminación racial legal, que encaja perfectamente con la definición de las Naciones Unidas de apartheid, y tampoco permitirá el regreso a sus hogares de los millones de refugiados palestinos que fueron violentamente desarraigados y exiliados.

El reconocimiento diplomático debe causar la protección del derecho inalienable de la autodeterminación de los palestinos en su conjunto y que éstos sean representados por una OLP democratizada y global, la cual represente no solamente a los palestinos bajo la ocupación sino también a los exiliados, que son la mayoría, así como a los ciudadanos discriminados de Israel.

Por este motivo para ir más allá de este simbolismo, este reconocimiento debe ser un prelude para sanciones eficaces y continuadas en el tiempo contra Israel para que este cumpla con sus obligaciones conforme a la ley internacional. Tal y como se demostró en la lucha para acabar con el apartheid en Sudáfrica, así como se ha demostrado en el resto de las luchas para alcanzar la libertad y la justicia en la región árabe, los gobiernos mundiales han dado la espalda a un régimen evidentemente de opresión, ilegal e inmoral simplemente por motivos éticos, intereses económicos y por una dinámica de poder hegemónica, y por esto, se han quedado lejos con respecto a sus consideraciones.

De hecho, el discurso militar y bélico, del Primer Ministro Benjamin Netanyahu, ante el Congreso de los Estados Unidos, se acopla perfectamente a la última sumisión humillante del presidente estadounidense Barack Obama a la voluntad de Israel, lo que muestra, si es que alguien aún lo dudaba, que la esperanza de que Washington sea capaz o esté dispuesto a contribuir al edificio de una paz justa en nuestra región es ilusorio.

La lección clave aprendida de Sudáfrica es que, para que los gobiernos mundiales terminen con su complicidad para con las violaciones de derechos humanos graves y persistentes de Israel y para que éste cumpla con la ley internacional, los gobiernos deben ser presionados en su conjunto por las bases de los movimientos sociales y otros componentes de la sociedad civil. En este contexto, el movimiento del BDS ha resultado ser la estrategia más potente y prometedora de solidaridad internacional con los palestinos en su lucha por la autodeterminación, la libertad, la justicia y la igualdad.

A la luz de lo anteriormente mencionado e inspirado en la voluntad y en el poder de la gente que ha dado lugar a la primavera árabe, el BNC apela a la gente de conciencia y a grupos de solidaridad internacionales a seguir con el edificio de una masivo apoyo al BDS en los Estados Unidos y en más países poderosos y líderes mundiales después de septiembre. Sólo un movimiento tan de masas puede asegurar que independientemente del reconocimiento diplomático del Estado palestino que se transpira en las Naciones Unidas para septiembre, el mismo también avanzará en los derechos de los palestinos e instará a Israel a pagar el precio de la ocupación, el colonialismo y el apartheid, del que hasta ahora ha sido aislado, así como a aquellos cómplices de sus crímenes. Esto es la única esperanza para una paz comprensible y sostenible que se base en la justicia.

Comité Nacional Palestino de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BNC)

